

Hé aquí el extracto de lo pasado en París á S. M. el rey, según "El Imparcial" y otros periódicos.

S. M. el rey fué esta mañana á oír misa en Santa Clotilde, habiendo sido silbado por unos y vitoreado por otros en el camino.

Toda la prensa monárquica protesta de lo ocurrido ayer; su censura es muy enérgica y muy dura para Francia.

Los periódicos radicales continúan publicando artículos insultantes.

La mayoría de los españoles residentes en París han ido á inscribirse á la embajada. Se ha observado que también acudieron en gran número oficiales pertenecientes al ejército francés.

El rey salió en su berlina acompañado del general Blanco, habiendo recorrido sin ser molestado las calles de la capital.

Mr. Grévy se ha presentado hoy á las cinco en la embajada, y dirigiéndose al rey en los siguientes términos:

"Señor: Vengo en nombre de Francia á suplicar á V. M. que no la confunda con los miserables que ayer comprometieron su antigua nombradía con odiosas demostraciones. Por desgracia, nuestras leyes son impotentes para reprimir semejantes manifestaciones. Ruego á V. M. que se digne darme una prueba de sus sentimientos de amistad asistiendo al banquete que esta noche debe reunir todo el gobierno á mi mesa: allí tendrá V. M. ocasión de ver el verdadero sentimiento de Francia."

El rey contestó á Mr. Grévy en esta forma:

"Habiendo venido á Francia penetrado de sentimientos amistosos hacia vuestro país, consiento, señor presidente, en dar á la nación que representáis este nuevo testimonio de mi cordial simpatía; pero permitidme que después de este último sacrificio, y como representante de un pueblo altivo y pundonoroso, me reserve toda mi libertad de acción. Puesto que el ultraje ha sido público, pública sea también la reparación." Como esta última frase viene sin separación en el telegrama, ignoramos si es opinión que el corresponsal atribuye al rey, ó si en efecto ha sido pronunciada por S. M.

El *Gaulois* hablando de dicho asunto, exclama: "Lo que hizo ayer esa minoría es más que una falta: es un crimen."

El *Gaulois* dice, que los senadores y diputados españoles presentes en París han dirigido una exposición al rey rogándole que abandone cuanto antes esta capital.

Según el mismo periódico, el rey D. Alfonso se irá llevando consigo á su embajador en París.

El *Figaro* protesta enérgicamente contra las demostraciones de la estación del Norte, como contrarias á la dignidad y á la cortesía francesas.

La *Justice*, periódico radical, dice que la manifestación iba dirigida contra la injuria hecha por Alemania á Francia.

El *Happel*, radical también, dice que la actitud de los manifestantes era consecuencia del descontento producido por el carácter ultra-oficial que se dió á la recepción del rey Alfonso.

El *Clairon*, monárquico, la califica de acto salvaje y de vergüenza para París y para la patria.

Los periódicos republicanos moderados y particularmente la *Paix*, se lamentan en extremo del incidente y hacen vivas protestas de amistad á la nación española.

El periódico el *Temps* se expresa hoy en estos términos:

"Los sentimientos y humillaciones patrióticas que habrán causado en todos los buenos ciudadanos los incidentes de ayer, no deben exagerar la importancia de aquella triste manifestación."

"Los pocos millares de manifestantes autores del escándalo, constituyen esa cuadrilla, siempre la misma, de vocingleros que silban y que se encaraman en las reuniones públicas, que trataron á Thiers y á Gambetta como han tratado al rey Alfonso: que no tienen más cuidado, ni respecto, ni interés por la dignidad de Francia, que por el honor de las demás naciones."

"Estamos condenados, sin duda, á sufrir la responsabilidad de su estupidez grosera, pero esperamos que los pueblos extranjeros, y España ante todo, serán bastante justos para no ver en los extravíos de algunos energúmenos los sentimientos de la nación entera."

La mayor parte de los periódicos de la tarde emplean análogo lenguaje.

El *Telegraph* dice: "Es preciso no hacer responsable al pueblo de París de las fechorías de unos cuantos energúmenos que obedecen á excitaciones diversas."

"El pueblo, en su gran mayoría, es cortés y bien criado."

"Por otra parte—añade—forzoso es decir que los periódicos monárquicos han exagerado los sucesos de ayer."

La *Liberté* dice que los manifestantes se componían de revolucionarios de profesión, de agentes del radicalismo cosmopolita y de revolucionarios extranjeros.

Confía que este caso no enfriará las relaciones entre ambos países.

La *Paix*, diario oficioso de la presidencia de la república, lamentándose de lo ocurrido, dice que, en presencia de la provocación alemana, el pueblo debía haber permanecido tranquilo.

Añade que el gobierno ha cumplido con su deber.

El *Nacional* se expresa en estos términos: "La manifestación de ayer, que es anatematizada por Francia entera, es obra de algunos individuos sin patriotismo ni buen sentido, y de algunos emigrados españoles y numerosos agentes prusianos."

Los periódicos conservadores la *Gacete de France*, el *Français*, el *Pays*, etc., censuran altamente lo ocurrido ayer, atacando con este motivo al gobierno republicano con suma violencia.

Los grupos alborotadores que silbaron ayer al rey de España se componían, según cálculos aproximados, de 500 á 600 personas del pueblo bajo.

La *Gaceta de Colonia*, inserta un artículo que se atribuye á impaciencia de Bismark, en el que leemos el siguiente párrafo:

"¡Ah, señores franceses!—¿queréis recobrar á Strasburgo y á Metz? Pues venid á tomarlos, que ya sabéis donde están. Lo que con vuestros insultos probáis es que sois unos perversos, unos miserables muy atrevidos cuando teneis lejos el látigo."

S. M. el Rey asistió después á la comida en el palacio del Eliseo; las avenidas estaban guardadas por la policía.

Todos los individuos del gobierno fran-

cés y Mr. Grévy se han esforzado para desvanecer la mala impresión producida por los acontecimientos.

No hubo brindis.

El Rey según se dice habrá llegado hoy á Madrid.

El recibimiento que el pueblo de Madrid le hará, será entusiasta.

Nosotros no podemos, por la índole especial de nuestro diario, hacer cierta clase de consideraciones.

Trátase de la honra de España menospreciada por los que están obligados á *toda costa*, á hacer respetarse al que los visitaba como huésped y como amigo.

La opinión pública está justamente indignada y España no se ha de contentar con menos de una reparación tan amplia y pública, como pública, desatenta y descortés ha sido la ofensa inmerecida que se ha inferido á esta nación, siempre digna.

Espéramos, con ansia, las disposiciones que adoptará el Gobierno.

LA MEJOR MANERA DE RESPIRAR.

El doctor Abbott Smith da algunos consejos en el periódico *Journal of Hygiene* sobre la mejor manera de respirar.

La boca se ha hecho para comer, beber y hablar, y las narices, para respirar, y lo más natural es que se respire por las narices, y no por la boca. Respirando por la boca, el aire frío ejerce una perniciosa influencia en las membranas delicadas de los bronquios y de los pulmones, produciendo irritaciones é inflamaciones locales, males de dientes, reumas y bronquitis. Añadamos que gérmenes que infestan el aire, principalmente en las ciudades, llegan más fácilmente por la boca que por las narices á los bronquios y pulmones; respirando por las narices se cae el aire al contrato de las fosas nasales y se depura en la membrana mucosa, llegando á los bronquios en mejores condiciones.

No queda duda ninguna de que la respiración debe efectuarse por las narices y no por la boca.

ENBALSAMAMIENTOS.

La prensa profesional se ocupa del método de embalsamamiento de Mr. Wickersdoner y tenemos á la vista un artículo del Sr. Lomba, estudiándolo y comparándolo con los antiguos, especialmente con los de Gual y Lucquet. Conserváanse con el procedimiento del profesor alemán (preparador del Museo Zoológico de Berlín) la frescura y volumen de los cadáveres, la forma primitiva y la electricidad de los tejidos, y por último el color si se rocían los cuerpos por la parte externa con el mismo

líquido que constituye la preparación. Este se forma disolviendo en 3.000 partes de agua, 100 de sulfato de aluminio potásico, 25 de cloruro de sodio, 60 de carbonato potásico, 12 de nitrato de potasa y 10 de ácido arsénico. Se separa del líquido una porción y se le agrega glicerina y alcohol metílico en proporción que nos atrevemos á reproducir, porque creemos equivocada la fórmula que cita el Sr. Lomba. Con esta composición se conservan lo mismo animales que vegetales. Para la conservación de los cuerpos humanos basta inyectar el líquido por las arterias, empleando litro y medio para un niño de tres años y cuatro para las personas mayores. Los animales pequeños y las plantas se conservan sin descomposición ni decoloración, introduciéndolos en vasijas que contengan el líquido citado; y añade el autor, que los músculos y ligamentos, así como los himenopteros, gusanos etc., pueden conservar su flexibilidad con solo sumergirlos en el preparado por espacio de seis ú ocho días para sacarlos al aire. El artífice, por razones de medicina legal, como es, por ejemplo, la posible confusión de un embalsamamiento con el caso de una muerte por envenenamiento, aconseja para las conservaciones humanas el estudio de otra sustancia que sustituya al ácido arsénico. (La Medicina rural.)—R. de A.

EL PETRÓLEO.

Conocido también con el nombre de aceite mineral, se obtiene nativo en la naturaleza, producido allí por la destilación natural de las huellas voluminosas, que en grandes capas yacen intercalada entre las que constituyen la corteza terrestre. Nada más extraño ni más extraño que la producción espontánea del petróleo en el seno de la tierra, tal como puede obtenerse, destilando dichos huellas en un laboratorio modelo: la retorta puede ser cualquier cavidad terrestre, cuyas paredes contengan aquella primera materia; por horrolo, el interior de la tierra con su potente fuego central; y para su conservación á temperatura favorable una distocación del terreno que haga ascender el depósito obtenido de tal destilación espontánea.

De 20 á 150 metros varía la profundidad, bajo la superficie de la tierra á que se hallan tales depósitos de petróleo. Siendo este cuerpo un compuesto de hidrógeno y carbono, contiene, en general, seis elementos del segundo por uno del primero.

En Pensylvania (Estados Unidos de América), en el Canada, en la